

LOS PAÍSES DEL CONSEJO DE COOPERACIÓN DEL GOLFO E IRAQ

Luciano Zaccara

Introducción

Los países del Consejo de Cooperación para los Estados Árabes del Golfo, organización popularmente conocida como Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), han tenido una política exterior ambigua respecto a Iraq desde el establecimiento de su primera república en 1958. Tras el derrocamiento de la monarquía hachemí impuesta por Gran Bretaña tras la independencia del país en 1932, los sucesivos gobiernos militares de Abdul Karim Kazem, Abdul Salam Aref y Abdul Rahman Aref fueron dando pasos que alejaban a Iraq de su alianza con los Estados Unidos y Gran Bretaña, y los acercaba al bloque prosoviético, con el nasserismo, panarabismo y socialismo como los proyectos aglutinantes de los nuevos gobiernos árabes. Estas medidas también fueron alejando a Iraq de las monarquías del Golfo Pérsico, que debían parte de su legitimidad como dirigentes a su reconocimiento por parte de la potencia colonial, Gran Bretaña, y de su sucesora en la región, los Estados Unidos. Con el fallido intento iraquí de sumarse al experimento de la República Árabe Unida con Egipto y Siria en 1963, Iraq demostró la imposibilidad de concretar un gobierno árabe único entre las repúblicas, pero también el peligro que esta hipotética unidad representaría para las aún débiles familias gobernantes del Golfo, con excepción de Arabia Saudí.¹ La llegada de Saddam Husein al poder en 1978 representó, sin embargo, un interregno beneficioso para los jecatos. Iraq planteó un desafío abierto al liderazgo de las otras repúblicas árabe-socialistas de Egipto y Siria, lo que debilitaba el ideal del panarabismo nasserista y, también, beneficiaba el ascenso regional y global de Arabia Saudí, que había sido el principal beneficiario del *shock* petrolero de 1973. Iraq también ejerció de escudo defensivo contra la expansión de la nueva amenaza republicana islámica chií del ayatolá Jomeini y de su revolución en Irán en 1979. Por este motivo, los seis reinos no dudaron en apoyar la iniciativa saudí de creación de un consejo, en 1981, que sirviera para coordinar políticas de cooperación interna y externa, y como paraguas para el apoyo del esfuerzo de guerra iraquí en su contienda contra Irán entre 1980 y 1988.

La posterior decisión de Husein de invadir Kuwait en agosto de 1990 dio por tierra, sin embargo, con la luna de miel entre Iraq y el aún joven CCG. Desde ese momento hasta la actualidad, la mayoría de los Estados del consejo, pero principalmente Arabia Saudí y Kuwait, han mantenido una política exterior defensiva, y a veces hostil, hacia Iraq, a quien se percibía como una clara amenaza a la integridad territorial de las monarquías peninsulares. Arabia Saudí fue la base principal de operaciones para la liberación de Kuwait en la [Operación] Tormenta del Desierto de 1991, y el resto de las cinco monarquías dejaron a los Estados Unidos utilizar sus bases para lanzar los ataques contra Iraq en la invasión del país en 2003. La creación de la nueva república en 2005 y la victoria de un gobierno liderado por

1 Solo Arabia Saudí existía como Estado consolidado en esa fecha. Kuwait había obtenido su independencia del Protectorado británico en 1960, y el resto de los países del Golfo lo haría a partir de 1971.

una coalición de mayoría chií, con el primer ministro Nuri al-Maliki a la cabeza, no calmaron las preocupaciones saudíes y de las demás monarquías, sino que las acrecentaron, debido a la percepción de que la nueva Administración era un claro aliado de Teherán que solo favorecía los intereses de la mayoría chií en detrimento de la minoría sunní, profundizando así las heridas dejadas durante el último período de Saddam. La crisis bilateral se acrecentaría tras los acontecimientos de la Primavera Árabe y los conflictos que estallaron en Siria y Yemen, que agudizaron la tensión sectaria, ya existente en el interior de Iraq desde la caída del régimen baazista. Sumados a los conflictos sectarios, disputas territoriales y por liderazgo regional, contenciosos de larga data y competencia económica, el surgimiento del DAESH-ISIS y la firma del acuerdo nuclear iraní se suman a los elementos negativos en las relaciones bilaterales, lo que incrementa la desconfianza mutua e impide una normalización que se prevé tardará años en llegar.

Arabia Saudí e Iraq tras la caída de Saddam Husein

Arabia Saudí tenía como uno de sus principales objetivos de política exterior regional la eliminación de Saddam Husein y de su régimen, debido a la permanente amenaza que representaba desde la crisis de Kuwait. Sin embargo, el reino no permitió que se usaran sus bases para lanzar la ofensiva de 2003, ya que su participación en la liberación de Kuwait en 1991 y el estacionamiento de tropas estadounidenses en suelo saudí le habían costado el surgimiento de una fuerte oposición interna, con personajes como Osama bin Laden, que no solo cuestionó la legitimidad (e islamicidad) de la casa Saud, sino que también puso en vilo a toda la comunidad internacional y generó la más dura respuesta y expansión militar de los Estados Unidos en la región. Tras la desaparición de Saddam, Arabia Saudí había rediseñado sus objetivos respecto a Iraq. En primer lugar, se quería evitar que el nuevo régimen se convirtiera en un aliado de su mayor enemigo en la región, Irán, y que juntos se convirtieran en un bloque «chií» que garantizara una continuidad geográfica desde el Golfo hasta el Mediterráneo, pasando por Siria y el Líbano. En segundo lugar, se pretendía que el nuevo Iraq no representara una amenaza territorial ni ideológica para los saudíes, como lo había sido con anterioridad. Y, en tercer lugar, se quería que el nuevo gobierno fuera capaz de controlar las tensiones separatistas internas, así como eliminar cualquier insurgencia armada que pudiera influir o traspasar las fronteras hacia Arabia Saudí.

Tras más de diez años de establecido el nuevo gobierno, con la Constitución de 2005 y su sistema federal parlamentario, los dirigentes saudíes estiman que ninguno de los tres objetivos se han cumplido. Sobre todo durante el mandato de Nuri al-Maliki como primer ministro, Iraq ha sido considerado el principal aliado (e, incluso, un títere) de un Irán que se percibe como una amenaza expansionista en el Golfo Pérsico y en todo Oriente Medio. El gobierno saudí ha denunciado desde entonces la intromisión de Irán en los asuntos iraquíes, la presencia de asesores militares o personal de seguridad iraní y las políticas sectarias de al-Maliki en detrimento de la comunidad árabe sunní. Por otra parte, el florecimiento de las ciudades santas chiíes de Nayaf y Kerbala como sitios de peregrinación y discusión

religiosa ha convertido a Iraq en otro santuario para el chiismo como corriente de pensamiento político en donde líderes como Ali al-Sistani o Moqtada al-Sadr pueden predicar libremente y extender sus redes transnacionales de influencia hacia las minorías religiosas chiíes de otros países, lo que genera criticismo y tensión sectaria en el propio seno de las monarquías del Golfo. Y es que desde Nayaf, al-Sistani tiene muchos más seguidores en Bahréin y Arabia Saudí que los que tiene el líder iraní Jomeini. Además, la constante inestabilidad política y los interminables enfrentamientos sectarios desde el desmantelamiento del régimen baazista, sumado a la independencia de facto de la región del Kurdistán, ha hecho que la frontera norte de los reinos del Golfo sea en la actualidad más peligrosa e incontrolable aún que durante el periodo de Saddam Husein, hasta tal punto que el reino saudí planeó construir una muralla (al estilo israelí) para separar ambos Estados y evitar el paso de contingentes de cualquier tipo.²

Pero es sin duda tras la Primavera Árabe, con el surgimiento de nuevos desafíos a la legitimidad de los gobiernos árabes y del sistema regional, que las relaciones entre Arabia Saudí e Iraq se tensaron, y en esto tiene que ver básicamente la utilización de las diferencias religiosas para justificar posicionamientos políticos internos y externos. La irrupción en la escena política del DAESH-ISIS, la presencia de Irán y la aún visible intervención militar estadounidense en el país no han hecho sino tensar las relaciones bilaterales, haciendo que la política interna iraquí adquiriera una nueva dimensión externa que comenzó a preocupar seriamente a los dirigentes saudíes, quienes empezaron, sobre todo tras el acceso al poder del rey Salman bin Abdulaziz al-Saud en enero de 2015, a demostrar una política exterior mucho más intervencionista y asertiva respecto a Iraq y a otros conflictos regionales. Volveremos más adelante sobre este asunto.

Los otros Estados del CCG e Iraq

Si hablamos de los otros cinco Estados del CCG, se podrá observar una variedad de políticas exteriores hacia Iraq, del mismo modo que se puede comprobar en relación con Irán, lo que hace concluir, en primer lugar, que el CCG nunca ha tenido una política exterior conjunta y uniforme; y, en segundo lugar, que a pesar de ser el socio mayoritario y más poderoso, Arabia Saudí no siempre ha podido imponer su propio criterio y accionar a sus socios menores. En primer lugar, Kuwait ha sido sin duda el país del Golfo más afectado por el ansia expansionista de Saddam Husein. Por ello, era de esperar que mantuviera una de las posturas más duras respecto a Iraq durante la invasión de 2003, y de ahí que el emirato brindara su total apoyo a la alianza liderada por los Estados Unidos. Sin embargo, y debido a la complicada diversidad étnico-religiosa y política de la sociedad kuwaití y a su continua percepción de amenaza territorial al encontrarse geográficamente rodeado de los tres mayores Estados de la zona —Irán, Iraq

2 Véase *Al-Yazira* (2014). «Saudi Unveils 900km Fence on Iraq Border» [en línea], *Al-Yazira*, 7 de septiembre de 2014, <<http://www.aljazeera.com/news/middleeast/2014/09/saudi-unveils-900km-fence-along-iraq-border-201496154458789238.html>>.

y Arabia Saudí—,³ su acercamiento con el Iraq post-Saddam ha sido uno de los más reseñables. Si bien las relaciones se habían mantenido a nivel de encargado de negocios tras la caída de Husein en 2003, no fue sino hasta 2008 cuando Kuwait nombró a su embajador en Bagdad, y hasta 2010 cuando Iraq nombró al suyo en Kuwait City.⁴ La reapertura definitiva de la embajada, postergada, al igual que otros Estados de la región, por motivos de inseguridad en la Zona Verde de Bagdad, se decidió tras la visita del vice primer ministro *sheij* Mohammad Sabah al-Salem al-Sabah, el miembro del gobierno kuwaití de mayor rango en visitar el país tras la invasión, en febrero del año anterior, y demostrando así su interés en mejorar las relaciones bilaterales y tras la renuncia oficial de los reclamos territoriales iraquíes sobre el emirato.⁵ La mejora de las relaciones bilaterales se materializó también con la firma de los acuerdos de explotación petrolífera en Iraq por parte de una compañía kuwaití. A principios de 2013, la Kuwait Oil Company, junto con la emiratí Dragon Oil, conseguían la concesión de exploración y explotación sobre 900 km² en la zona de Basora.⁶ Y, a finales de febrero del mismo año, se reiniciarían los vuelos directos entre Bagdad y Kuwait City por parte de la compañía Iraqi Airways. Con anterioridad a estos dos eventos, Iraq había acordado finalmente la entrega de 1.200 millones de dólares a Kuwait como compensación por los daños ocasionados durante la invasión de 1990, cerrando así veinticinco años de disputas legales.⁷

En el caso de Qatar, paradójicamente el país que más fuertemente ha apostado por la mediación en política regional antes de la Primavera Árabe, no se utilizó la misma estrategia en relación con Iraq. El emirato también había cerrado su embajada en Bagdad en 1990 y, al igual que los saudíes, la reabrió en septiembre de 2015.⁸ Qatar fue uno de los Estados árabes que apoyó más vehementemente la invasión, al contrario que otros Estados del Golfo, permitiendo el uso de su base militar para el lanzamiento de ataques contra Iraq, en contraposición con sus esfuerzos mediadores en otros ámbitos como el Líbano, Siria o los Territorios Palestinos a lo largo de la misma década.

3 Los tres han tenido pretensiones o contenciosos limitrofes con Kuwait: Iraq al no reconocer su independencia y considerarlo como una provincia iraquí, Arabia Saudí al someterlo durante el siglo pasado a continuas retiradas hasta dejarlo reducido a su actual área territorial e Irán al disputarle la frontera marítima sobre el Golfo Pérsico, muy importante para la determinación de los derechos de exploración petrolífera.

4 Véase Associated Press (2008). «Kuwait Names First Iraq Ambassador Since 1991» [en línea], BBC News, 17 de julio de 2008, <http://www.bbcnews.com/id/25717462/ns/world_news-mideast_n_africa/t/kuwait-names-first-iraq-ambassador/>.

5 Véase Jomana Karadsheh (2010). «Iraq Nominates First Ambassador to Kuwait Since 1990» [en línea], CNN, 2 de marzo de 2010, <<http://edition.cnn.com/2010/WORLD/meast/03/02/iraq.kuwait/>>.

6 Véase Omar al-Shaher (2013). «Iraqi Oil Contracts Reward Kuwait, Punish Turkey» [en línea], *Al-Monitor*, 1 de febrero de 2013, <<http://www.al-monitor.com/pulse/originals/2013/02/iraq-oil-contracts-punish-turkey.html>>.

7 Véase Omar al-Shaher (2013). «Baghdad-Kuwait Flights to Resume After 22-Year Hiatus» [en línea], *Al-Monitor*, 22 de febrero de 2013, <<http://www.al-monitor.com/pulse/originals/2013/02/iraq-kuwait-flights-resume.html>>.

8 Véase Reuters (2015). «Qatar Appoints First Ambassador to Iraq in 25 Years -Media» [en línea], *The National*, 11 de septiembre de 2015, <<http://www.thenational.ae/world/middle-east/qatar-appoints-first-ambassador-to-iraq-in-25-years--media>>.

Los Emiratos Árabes Unidos han tenido una posición diferente, ya que no habían cerrado su delegación diplomática durante la última década de mandato de Husein, ni siquiera cuando los Estados Unidos ocuparon el país en 2003. Sin embargo, la embajada cerró sus puertas en 2006 tras el asesinato de dos empleados de la legación y el secuestro, durante dos semanas, del primer secretario Naji Rashid al-Nuami.⁹ La embajada de los Emiratos en Bagdad se reabrió en junio de 2008, tras la primera visita de un alto cargo árabe al país, el ministro de Asuntos Exteriores, *sheij* Abdullah bin Zayed al-Nahyan. La decisión de designar a Abdullah Ibrahim al-Shehhi como embajador significó el primer nombramiento permanente de un diplomático árabe desde el secuestro y asesinato del representante egipcio en 2005.¹⁰

Bahréin se opuso a una acción unilateral directa contra Iraq e, incluso, llegó a ofrecer asilo político a Saddam como último intento de evitar una guerra, lo que desagradó a los Estados Unidos, que además cuentan con su principal base y comando militar regional en la isla.¹¹ En este sentido, el pequeño emirato jugó el rol de mediador proponiendo una salida negociada fallida que evitara la guerra e, incluso, salvara la total caída en desgracia de Husein.

Finalmente, Omán es quizás el caso más especial dentro del CCG, ya que no suspendió sus relaciones diplomáticas con Iraq tras la crisis del Golfo, haciendo alarde de la independencia de su política exterior y de la capacidad del sultán Qabús de mantener un equilibrio entre los tres Estados líderes de la región, Irán, Arabia Saudí e Iraq. Omán mantuvo los canales diplomáticos abiertos durante el periodo de Saddam Husein e, incluso, propuso iniciativas de solución a la guerra contra Irán (1980-88), de la misma manera que ha ejercido de mediador entre Irán y los Estados Unidos, y en otros conflictos regionales recientes. Durante el periodo en el que ocupó un puesto no permanente del Consejo de Seguridad, en 2000, Omán llegó a proponer el levantamiento de las sanciones económicas contra el régimen iraquí.¹² El sultanato se opuso también abiertamente a una acción militar unilateral contra Iraq en 2003, respaldó también al nuevo gobierno electo en 2005 e impidió una resolución de la Liga Árabe para suspender la membresía iraquí.¹³ Tras la formación del nuevo gobierno, Omán fue el país del CCG que ha recibido la mayor cantidad de visitas oficiales iraquíes, incluyendo a representantes del Parlamento, a miembros

9 Véase Mahmoud Habboush (2008). «Ambassador to Iraq Appointed» [en línea], *The National*, 6 de julio de 2008, <<http://www.thenational.ae/news/uae-news/ambassador-to-iraq-appointed>>.

10 Véase Reuters (2008). «United Arab Emirates approves Iraq ambassador: source» [en línea], *Reuters*, 6 de julio de 2008, <<http://www.reuters.com/article/us-iraq-uae-ambassador-idUSL0655499820080706>>; y BBC (2008). «Emirates to send envoy to Baghdad» [en línea], *BBC*, 5 de junio de 2008, <http://news.bbc.co.uk/2/hi/middle_east/7437314.stm>.

11 Véase Justin Huggler (2003). «Bahrain Offers Saddam Exile While Arab World Condemns "Colonial War"» [en línea], *Independent*, 20 de marzo de 2003, <<http://www.independent.co.uk/news/world/politics/bahrain-offers-saddam-exile-while-arab-world-condemns-colonial-war-111515.html>>.

12 Véase *Albawaba* (2000). «Oman, Iraq Exhibit Strengthening Ties» [en línea], *Albawaba*, 6 de octubre de 2000, <<http://www.albawaba.com/business/oman-iraq-exhibit-strengthening-ties>>.

13 Véase *Times of Oman* (2014). «Envoy Speak: Oman-Iraq Relations Flourish in New Era» [en línea], *Times of Oman*, 13 de abril de 2014, <<http://timesofoman.com/article/32687/Oman/Envoy-speak-Oman-Iraq-relations-flourish-in-new-era>>.

del gobierno del ex primer ministro Iyad Alawi y al propio ex primer ministro Nuri al-Maliki en julio de 2007.¹⁴ En esa ocasión, al-Maliki esperaba visitar también Arabia Saudí y los Emiratos Árabes Unidos, pero no pudo cumplir sus planes al no recibir respuesta a su solicitud de visita, lo que fue entendido como una negativa.¹⁵ Finalmente, el sultanato designó a su embajador no residente en marzo de 2012.

Arabia Saudí e Iraq tras la Primavera Árabe

La Primavera Árabe traería aparejada nuevas preocupaciones a Arabia Saudí. A las protestas internas principalmente de intelectuales, liberales y chiíes de las provincias del este, se sumaría la nueva carrera por el liderazgo regional, en la que los saudíes competirían tanto con países árabes (Qatar y los Emiratos Árabes Unidos) como no árabes (Irán y Turquía) para apadrinar o liderar los movimientos de protesta árabes con el objetivo de establecer gobiernos, si no afines, al menos amigables o no hostiles. En la disputa interna dentro del CCG, Arabia Saudí tuvo que dedicar numerosos esfuerzos diplomáticos y políticos para volver a meter en el redil a Qatar, que se había mostrado más que dispuesto a ser el faro ideológico y financiero de los nuevos regímenes postprimaverales, aprovechando un vacío de poder generado por la caída de gobiernos y regímenes como los de Mubarak, Ben Ali, Gaddafi y Saleh, y la guerra civil desatada en Siria. Como consecuencia de la confrontación por ese nuevo liderazgo regional, una grave crisis diplomática explotó en 2013 entre Qatar y Arabia Saudí, los Emiratos y Bahrein, con la directa acusación saudí de interferencia qatarí en los asuntos de los otros Estados miembros del CCG, y también de la falta de compromiso qatarí respecto a los acuerdos sobre seguridad interna que Arabia Saudí pretendía se firmaran entre todos los miembros del consejo. El pico de tensión se concretó con la retirada de los tres embajadores de Doha en marzo de 2014.¹⁶ Tras las presiones saudíes y emiratíes, que generaron consternación incluso a nivel social, como fue evidente en foros televisivos, en prensa escrita y hasta en las redes sociales frecuentadas por la juventud del Golfo, la disputa diplomática terminó simbólicamente con la cumbre del CCG de Doha en noviembre de 2014. Sin embargo, la escueta duración de la cumbre dejó claro que la rivalidad entre los jeques del Golfo seguía tan activa como siempre, aunque fuera necesario concentrar las energías para disputarle la supremacía (o supervivencia, de acuerdo con las percepciones de amenaza saudí) al verdadero enemigo: Irán. En este sentido, la política interna iraquí sería un campo de batalla en donde los saudíes no estaban dispuestos a claudicar, lo que ha desatado numerosas acusaciones contra el reino saudí sobre el surgimiento y la financiación del DAESH-ISIS como una herramienta para debilitar a los aliados iraquíes de Irán.

14 Véase Kuwait News Agency (KUNA) (2007). «Al-Maliki in Oman on Official Visit» [en línea], Kuwait News Agency (KUNA), 25 de abril de 2007, <<http://www.kuna.net.kw/ArticlePrintPage.aspx?id=1727890&language=en>>.

15 Véase US Embassy Cable (2011). «Omanis Tell Iraqi Prime Minister Maliki “Lead” All Iraqis» [en línea], US Embassy Cable, difundido el 4 de octubre de 2011, <<http://cables.mrkva.eu/cable.php?id=106197>>.

16 Véase *Al-Yazira* (2014). «Saudi, UAE, Bahrain Withdraw Qatar Envoys» [en línea], *Al-Yazira*, 6 de marzo de 2014, <<http://www.aljazeera.com/news/middleeast/2014/03/saudi-uae-bahrain-withdraw-qatar-envoys-20143591141945753.html>>.

La relación de Arabia Saudí con Iraq, durante el mandato de al-Maliki, ha estado marcada por lo tanto por la constante crítica respecto al rol que Irán, sus fuerzas de seguridad y las milicias apoyadas por la guardia revolucionaria han tenido dentro de Iraq, y por la influencia que esto ha tenido en la creciente sectarización de la política iraquí. El gobierno iraquí, por otra parte, siempre ha considerado que las declaraciones y posiciones del gobierno saudí también representaban una interferencia en los asuntos internos de su país. Esta situación continuó hasta el fin del mandato de al-Maliki y llevó a una crisis política interna en la que, a pesar de haber ganado las elecciones de manera bastante transparente con su alianza Dawa, de acuerdo con los observadores internacionales, la formación de gobierno se hizo imposible, lo que forzó la salida al-Maliki. Haider al-Abadi se convirtió en primer ministro iraquí en septiembre de 2014, tras meses de crisis política y desgobierno. Tras su nominación por el presidente Fuad Masum, y ante la presión tanto de los Estados Unidos, los países del CCG y, aparentemente, la intercesión iraní, al-Maliki aceptó la opción de poner a al-Abadi al frente de un gobierno que buscara la reconciliación nacional y terminara con las acusaciones de sectarismo que el gobierno de al-Maliki había recibido durante todo su mandato. Superada la crisis institucional, el presidente Masum visitó Arabia Saudí en noviembre como gesto de buena voluntad, gesto que sirvió para que el reino decidiera iniciar los trámites de reapertura de su embajada, cerrada desde la crisis de Kuwait en 1990.¹⁷ Los gestos iraquíes, y principalmente el alejamiento de al-Maliki, parecieron allanar el camino hacia una normalización con Arabia Saudí. Menos de un año después, en junio de 2015, los saudíes designaban a Thamer al-Sabhan, su primer embajador en Bagdad en veinticinco años. Según la prensa saudí, este nombramiento representaba el compromiso adquirido por los dos gobiernos en su lucha común contra el ISIS y tras un esfuerzo diplomático de al-Abadi.¹⁸

Sin embargo, el vehemente embajador saudí en Bagdad no pasó desapercibido en sus primeros meses de ejercicio. En enero de 2016 criticaba, en una entrevista para la televisión iraquí Alsumaria, la presencia de milicias chiíes con apoyo iraní en la lucha por la recuperación de Faluya y de otras ciudades controladas por el ISIS. Según al-Sabhan, su presencia solo exacerbaba las tensiones sectarias. Estas declaraciones recibieron la dura crítica del gobierno iraquí, que consideró sus declaraciones como una directa intromisión en los asuntos internos de Iraq y amenazó con expulsarlo de Bagdad.¹⁹ Como era de esperar, también Irán aprovechó para criticar al gobierno saudí por su intromisión en los asuntos internos iraquíes, replicando las acusaciones de estos contra la presencia iraní en Bagdad.

17 Véase Muhamed H. Almaliky (2015). «Mending Iraq. Can Abadi Bridge the Country's Sectarian Divide?» [en línea], *Foreign Affairs*, 16 de enero de 2015, <<https://www.foreignaffairs.com/articles/middle-east/2015-01-16/mending-iraq>>.

18 Véase Hamza Mustafa (2015). «Saudi Arabia Appoints First Ambassador to Iraq in 25 Years» [en línea], *Asharq al-Awsat*, 3 de junio de 2015, <<http://english.aawsat.com/2015/06/article55343783/saudi-arabia-appoints-first-ambassador-to-iraq-in-25-years>>.

19 Véase *Al-Yazira* (2016). «Iraq Summons Saudi Ambassador over Shia Militia Comment» [en línea], *Al-Yazira*, 24 de enero de 2016, <<http://www.aljazeera.com/news/2016/01/iraq-summons-saudi-ambassador-shia-militia-comment-160124150609334.html>>.

Un elemento que sin duda ha incrementado la tensión entre Arabia Saudí e Iraq ha sido la firma del tratado nuclear entre Irán y la comunidad internacional: el Plan Integral de Acción Conjunta (Joint Comprehensive Plan of Action, JCPOA). En vez de reducir la tensión y de generar confianza entre los vecinos del Golfo, el acuerdo fue recibido con desconfianza y temor en Arabia Saudí y otros Estados del CCG. Para algunos miembros de la familia real con alto rango, el JCPOA dejaría a Irán las manos libres para respaldar a Siria y, sobre todo, para incrementar su presencia en Iraq, a través de las milicias apoyadas por la guardia revolucionaria en su lucha contra el DAESH-ISIS, así como para, según ellos, eliminar toda oposición sunní al gobierno de Bagdad. No era de extrañar, por lo tanto, que Arabia Saudí anunciara a fines de 2015 la creación de una «Alianza Militar Islámica contra el Terrorismo», supuestamente para combatir contra el DAESH-ISIS, pero paradójicamente no invitando a la misma al gobierno de Iraq, precisamente el país donde el DAESH-ISIS surgió y consiguió sus primeras conquistas territoriales. La coalición estaba inicialmente compuesta por 34 miembros, posteriormente, en marzo de 2016, llegó a los 39 y su comando central fue establecido en Riad. Tampoco el Líbano ni Irán fueron invitados a la alianza, lo que fue interpretado como un claro mensaje hacia Teherán de que su accionar en la zona, considerado básicamente sectario, era terrorista y, por lo tanto, la alianza estaba diseñada también para reducir su influencia en la región, principalmente en Iraq.²⁰ Iraq, en consecuencia, no dejó de ser el campo de batalla por la influencia regional de Irán y Arabia Saudí, sino todo lo contrario: se incrementó su importancia como terreno en donde dirimir todas las diferencias políticas, ideológicas, religiosas y militares entre los dos regímenes. Muestra de la escalada de la tensión bilateral fueron las maniobras militares conjuntas que tuvieron lugar en febrero de 2016 en un territorio saudí muy cercano a la frontera iraquí y que duraron más de dos semanas y congregaron a 150.000 efectivos. La cercanía geográfica y la tensión existente llevaron al gobierno iraquí a desplegar tropas cercanas a su fronteras para vigilar y prevenir cualquier intento de cruce de la frontera. Tanto el gobierno iraquí como otros grupos como Hezbollah advirtieron que cualquier intento de intromisión sería considerado como una declaración de guerra y un intento de partición del territorio iraquí.²¹

En este sentido, otro elemento de disputa entre saudíes e iraquíes estuvo relacionado con la designación de Hezbollah como organización terrorista tanto por el CCG como por la Liga de Estados Árabes. En la cumbre árabe de marzo de 2016, se escenificó el desencuentro cuando el ministro de Asuntos Exteriores de Iraq, Ibrahim al-Jaafari, declaraba en su discurso que «las Fuerzas de Movilización Popular de Iraq y el Hezbollah libanés preservaban la dignidad de los árabes. Aquellos que

20 Véase Saudi Press Agency (2015). «Joint Statement on Formation of Islamic Military Alliance to Fight Terrorism», *Saudi Press Agency*, 15 de diciembre de 2015, <<http://www.spa.gov.sa/viewstory.php?lang=en&news-id=1429203>>.

21 Véase NEOnline/GK (2016). «Hezbollah Warns Saudi Arabia with War in Case of Invasion in Iraq» [en línea], *New Europe*, 15 de febrero de 2016, <<https://www.neweurope.eu/article/hezbollah-warns-saudi-arabia-with-war-in-case-of-an-invasion-in-iraq/>>.

los acusan de terroristas son los terroristas». ²² Ante estas palabras, los representantes saudíes abandonaron la sala hasta que su discurso concluyera, lo que no evitó que la cumbre decidiera la designación de Hezbollah como grupo terrorista.

También la ejecución del clérigo chií saudí Nimr al-Nimr en enero de 2016, que generó una inaceptable respuesta en Teherán y Mashhad con el ataque a las legaciones diplomáticas saudíes, tuvo su duro correlato en Iraq. La mayoría del espectro político iraquí condenó la ejecución, entre ellos el primer ministro Haider al-Abadi, quien advirtió de las repercusiones sobre la seguridad regional, mientras que el exministro Nuri al-Maliki advertía de que «la ejecución provocaría la caída del régimen saudí, como la ejecución del mártir al-Sadr lo había hecho con Saddam». El influyente clérigo Ali al-Sistani condenaba enérgicamente el martirio de al-Nimr, que consideraba una «agresión» directa contra los fieles chiíes. Otro de los clérigos con influencia política, Moqtada al-Sadr, convocaba a «manifestaciones de odio» en Nayaf y ante la entrada de la Zona Verde de Bagdad cercana a la embajada saudí. El jefe de la Organización Badr, Qasim al-Araji, también consideraba que el «gran crimen abría las puertas del infierno» y pedía a Bagdad la inmediata ruptura diplomática con el reino saudí. ²³ Al igual que en Irán, muchos en Iraq consideraron que la ejecución, más allá de ser un asunto interno saudí, tenía una intencionalidad clara de tensar la cuerda sectaria entre sunníes y chiíes, principalmente orientada a legitimar la designación de Irán y sus milicias y grupos políticos afines como actores terroristas y desestabilizadores de la región.

Otro de los temas bilaterales entre Iraq y Arabia Saudí desde la caída del régimen baazista que ha acaparado el interés de ambos gobiernos y de la prensa local ha sido la existencia de nacionales prisioneros en las cárceles del país vecino, como resultado de diversas actividades ilegales, como contrabando, ingreso al país de forma irregular e, incluso, de actividades militares o terroristas. En 2008, Arabia Saudí firmaba un acuerdo para repatriar a 434 iraquíes prisioneros en sus cárceles, en donde especificaba que aquellos que ya hubieran cumplido la mitad de su condena quedarían en libertad, mientras que el resto debería cumplir un tiempo de prisión en Iraq. ²⁴ Otro acuerdo posterior de 2012 comprometía a Iraq a liberar a una cantidad indefinida de ciudadanos saudíes que habían sido condenados por

22 Véase Mustafa Saadoun (2016). «Why Iraqi-Saudi Ties Are Backsliding Yet Again» [en línea], *Al-Monitor*, 5 de abril de 2016, <<http://www.al-monitor.com/pulse/originals/2016/04/saudi-arabia-arab-league-gcc-iraq-hezbollah-terrorist.html>>.

23 Véanse Stephen Kalin, Maher Chmaytelli y Thair al-Sudani (reporteros); Alison Williams y Stephen Powell (editores) (2016). «Iraq's Sistani Condemns Nimr Execution, Sadr Organizes Protests» [en línea], Reuters, 3 de enero de 2016, <<http://www.reuters.com/article/us-saudi-security-iraq-idUSKBN0UH06L20160103>>; Fars News Agency (2016). «Iraqi Sunni Clerics Condemn Execution of Sheikh Nimr», Fars News Agency, 3 de enero de 2016, <<http://en.farsnews.com/newstext.aspx?nn=13941013001102>>; y Louisa Loveluck (2016). «Iran Supreme Leader Says Saudi Faces "Divine Revenge"» [en línea], *The Telegraph*, 3 de enero de 2016, <<http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/middleeast/saudiarabia/12077919/Saudi-Arabia-beheadings-highest-in-two-decades.html>>.

24 Véase Missy Ryan y Khalid al-Ansari (2008). «Saudi Arabia to Release Iraqi Prisoners, Iraq Says» [en línea], Reuters, 13 de septiembre de 2008, <<http://www.reuters.com/article/us-iraq-saudi-prisoners-idUSANS93382420080913>>.

actividades de insurgencia contra las fuerzas de ocupación estadounidenses.²⁵ Tras la reapertura de la embajada saudí en Bagdad, los esfuerzos diplomáticos saudíes se centraron en los cerca de cien detenidos en prisiones iraquíes, principalmente en Nasiriyah, y en aquellos que estarían en el corredor de la muerte. Según distintas fuentes, cerca de una docena estarían en esa situación, mientras que otros dos habían sido ya ejecutados entre enero y marzo de 2016. De acuerdo con las fuentes iraquíes, los que enfrentan la pena de muerte han sido condenados por terrorismo, mientras que las fuentes saudíes omiten el cargo que se les imputa.²⁶

También sobre nacionales detenidos en Iraq trata la poco conocida controversia que enfrenta al gobierno de Bagdad y al emirato de Qatar principalmente. En diciembre de 2015, un grupo de cazadores qataríes, entre los que se encontraba un miembro de la familia real, Nayef bin Eid Mohammad al-Thani, junto a uno saudí y otro kuwaití y supuestamente con autorización escrita del Ministerio del Interior iraquí, había sido secuestrado por milicias chiíes mientras se encontraban de excursión en el sur de Iraq. Sin embargo, nunca hubo reivindicación oficial de ningún grupo, a pesar de que circularon numerosos rumores en relación con los motivos del secuestro y las demandas de los secuestradores, entre las que se encontraba la liberación de presos chiíes en Arabia Saudí. Tanto el gobierno qatarí como el CCG, e incluso el secretario general de la ONU Ban Ki-moon, exigieron a Bagdad la inmediata liberación de los secuestrados, a lo que el gobierno respondió que no tenía ninguna intervención en el asunto. Tras varios meses, primero, dos miembros de la expedición y, luego, otros siete fueron liberados, supuestamente tras negociaciones con el gobierno iraquí, aunque no trascendieron en la prensa los términos de la negociación ni el nombre de los liberados.²⁷ En este caso, ciudadanos de a pie han quedado prisioneros de las disputas políticas entre los gobernantes de la región para ser utilizados como moneda de cambio, pero sin que se den las condiciones para una negociación que satisfaga a todas las partes.

25 Véase Reuters (2012). «Saudi, Iraq Sign Deal to Repatriate Prisoners» [en línea], *Kyiv Post*, 19 de marzo de 2012, <<https://www.kyivpost.com/article/content/world/saudi-iraq-sign-deal-to-repatriate-prisoners-124519.html>>.

26 Véanse Sardar Sattar (2016). «12 Saudi Prisoners on Death Row in Iraq» [en línea], *BasNews*, 17 de enero de 2016, <<http://www.basnews.com/index.php/en/news/iraq/254017>>; Al-Arabiya (2016). «Saudi Delegation Visits 46 Own Citizens Prisoners in Iraq» [en línea], *Al-Arabiya*, 16 de junio de 2016, <<http://english.alarabiya.net/en/webtv/reports/2016/06/16/Saudi-delegation-visits-46-own-citizens-prisoners-in-Iraq.html>>; Arab News (2016). «Iraq Executes Saudi Prisoner “for Terrorism”» [en línea], *Arab News*, 13 de marzo de 2016, <<http://www.arabnews.com/saudi-arabia/news/894371>>; y Tamir Damdoum (2016). «Prisoner Issue Top Priority as KSA, Iraq Restore Ties» [en línea], *Saudi Gazette*, 18 de enero de 2016, <<http://saudigazette.com.sa/saudi-arabia/prisoner-issue-top-priority-as-ksa-iraq-restore-ties/>>.

27 Véanse Asharq al-Awsat (2016). «Kidnappers of Qataris in Iraq Want an Exchange Deal» [en línea], *Asharq al-Awsat*, 15 de enero de 2016, <<http://english.aawsat.com/2016/01/article55346556/kidnappers-of-qataris-in-iraq-want-an-exchange-deal>>; Heba Fahmy (2015). «Al Jazeera: Seven Kidnapped Qatari Nationals Released from Iraq» [en línea], *Doha News*, 17 de diciembre de 2015, <<http://dohanews.co/al-jazeera-seven-kidnapped-qatari-nationals-released-iraq/>>; y Peter Kovessy (2016). «Ministry: Two Kidnapped Members of Qatar Hunting Party Freed in Iraq» [en línea], *Doha News*, 6 de abril de 2016, <<http://dohanews.co/ministry-two-members-qatar-hunting-party-kidnapped-iraq-freed/>>.

Notas finales

La posición de Arabia Saudí, en particular, y de los demás Estados del CCG respecto a Iraq ha estado mediatizada por el rol que Iraq ha tenido en la región; primero, como actor regional con pretensiones de liderazgo regional, durante el periodo del Partido Baaz, y, tras la caída de Husein, en su nuevo percibido rol de aliado regional de Irán. Y, sin duda, esta última situación ha demostrado ser incluso más conflictiva que la anterior, a pesar de que durante el periodo de Husein Iraq puso en serio riesgo la seguridad y viabilidad de las pequeñas monarquías del Golfo, incluyendo a Arabia Saudí. La profundización del conflicto sectario a partir de la invasión de Iraq y el surgimiento de grupos como el DAESH-ISIS, la caída de varios regímenes árabes tras las revueltas de 2011 y la firma del JCPOA entre Irán y la comunidad internacional no fueron sino factores que incrementaron las suspicacias entre Iraq y el CCG, lo que llevó a una escalada diplomática y, en algunos casos, paramilitar. Dejando de lado la siempre negada influencia que Arabia Saudí y sus socios del Golfo han tenido en la creación, expansión y supervivencia del DAESH-ISIS, las posiciones oficiales de Arabia Saudí con relación a la lucha contra el terrorismo y la identificación clara de Irán y de las milicias y grupos chiíes de Iraq, el Líbano o Siria dejan claro que la normalización de relaciones entre el actual régimen imperante en Iraq y, principalmente, Arabia Saudí es una quimera. Mientras exista en Bagdad una coalición gobernante en la que una mayoría chií, ya sea islámica o secular, ejerza el control del Estado, se considerará que no tendrá independencia de Irán y, por lo tanto, será considerado un enemigo desde el punto de vista político. La percepción de amenaza que emana de Irán es claramente visible en el Golfo, lo que sumado al acercamiento, que no cambio estratégico de alianzas, entre Irán y los Estados Unidos posiciona a Arabia Saudí como el «único» Estado que combate contra la percibida expansión iraní en la región, en donde Iraq solo representa un campo de batalla ya no por la supremacía regional, sino por la supervivencia de los regímenes del Golfo.

BIOGRAFÍA DEL AUTOR

Luciano Zaccara es profesor asistente de investigación en el Centro de Estudios del Golfo de la Qatar University. También es investigador visitante en la Georgetown University School of Foreign Service en Qatar, investigador honorario en el Instituto de Estudios Árabes e Islámicos de la Exeter University en el Reino Unido y director del Observatorio Político Electoral del Mundo Árabe y Musulmán (OPEMAM) en España. Además, es licenciado en Ciencia Política por la Universidad Nacional de Rosario de Argentina y doctor en Estudios Árabes e Islámicos por la Universidad Autónoma de Madrid. Por último, ha publicado dos libros editados, un monográfico y numerosos artículos y capítulos de libros en inglés y español sobre la política iraní y del Golfo Pérsico.

RESUMEN

Las relaciones entre Arabia Saudí y el resto de países del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) con Iraq han estado determinadas por el rol que Iraq ha jugado

tanto durante el periodo de Saddam Husein como tras su caída. Tras su papel de Estado con aspiraciones de liderazgo regional, Iraq pasó a ser percibido como un aliado de un incómodo Irán, a quien se considera la mayor amenaza expansionista en la región del Golfo por parte de los Estados del CCG. Sobre todo a partir de la Primavera Árabe, la posición de, principalmente, Arabia Saudí ha sido la de limitar y reducir la presencia iraní en Iraq y la de evitar que los conflictos internos (sectarios) iraquíes se contagien al resto de la Península Arábiga.

PALABRAS CLAVE

Arabia Saudí, Iraq, Consejo de Cooperación del Golfo, Golfo Pérsico, Irán, Qatar, Bahrein, Omán, Kuwait, los Emiratos Árabes Unidos.

ABSTRACT

Relations between Saudi Arabia and the rest of the Gulf Cooperation Council (GCC) countries and Iraq have been determined by the role that Iraq has played, both during the era of Saddam Hussein and after his fall. Having previously played the role of a State with aspirations of regional leadership, Iraq came to be perceived as an ally of an uncomfortable Iran, whom the GCC states consider to be the biggest expansionist threat in the Gulf region. Since the Arab Spring in particular, the position of, mainly, Saudi Arabia has been to limit and reduce the Iranian presence in Iraq and to prevent internal (sectarian) Iraqi conflicts from spreading to the rest of the Arabian Peninsula.

KEYWORDS

Saudi Arabia, Iraq, Gulf Cooperation Council, Persian Gulf, Iran, Qatar, Bahrain, Oman, Kuwait, the United Arab Emirates.

الملخص

ظلت العلاقات التي ربطت المملكة العربية السعودية، و باقي دول مجلس التعاون الخليجي، بالعراق محكومة بالدور الذي لعبه هذا الأخير سواء في فترة حكم صدام حسين، أو بعد الإطاحة به. فبعد أن كان دولة تتطلع لتلعب دور الزعامة الإقليمية، أصبح ينظر إلى العراق الآن كحليف لإيران، و التي يتم إعتبارها أكبر تهديد توسعي لمنطقة الخليج من طرف جزء من دول مجلس التعاون الخليجي. موقف المملكة العربية السعودية، بالأساس، أصبح خصوصاً بعد إندلاع الربيع العربي يتمثل في الحد من الوجود الإيراني في العراق ، و في منع إنتقال النزاعات العراقية الداخلية (الطائفية) إلى باقي الجزيرة العربية.

الكلمات المفتاحية

العربية السعودية، العراق، مجلس التعاون الخليجي، الخليج الفارسي، إيران، قطر، البحرين، عُمان، الكويت، الإمارات العربية المتحدة.